



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

María Gabriela Navas Perrone (Universidad de Barcelona, España).

Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona.
pp. 19-41

Fecha de publicación en línea: octubre 2020

DOI: www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n1/Navas

© María Gabriela Navas Perrone (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 01, enero-junio de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://Av.Vasco.de.Quiroga.4871.Cuajimalpa.Lomas.de.Santa.Fe.CP.05300.Ciudad.de.México.México). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-072414222300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temistocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](http://Temistocles.núm.79.int.3.Colonia.Polanco.IV.Sección,Alcaldía.Miguel.Hidalgo,C.P.11550,Ciudad.de.México); Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 1.4 GB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Maricruz Gómez López, Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona

Ethnography of the Urban Project. The Production of the Olympic Village of Barcelona

MARÍA GABRIELA NAVAS PERRONE*

Resumen

Este artículo presenta un análisis de la producción de la Vila Olímpica considerada como la obra emblemática del modelo Barcelona, instaurado a raíz de la preparación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Para ello se toma como marco teórico la división del espacio propuesta por Lefebvre y una etnografía del proyecto urbano como aproximación metodológica orientada a analizar la mediación entre el entorno construido y el comportamiento de los grupos humanos en el espacio público. Al analizar los factores y actores que intervinieron en la concepción de la reforma espacial y su interrelación con el valor práctico y simbólico que imprimen los habitantes desde el espacio vivido y percibido, ha sido posible dar cuenta de las disparidades entre las formas de habitar y la visión utópica de los arquitectos. La Vila Olímpica fue concebida por los arquitectos como un nuevo barrio que se produciría de manera automática cuando el proyecto pase a ser habitado. Esta predicción proyectual ha sido desmentida por las prácticas y apropiaciones espaciales observadas en las calles y parques de la Vila Olímpica, ya que representan la antítesis de un barrio, en tanto que constituyen la vida social de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, empeñada en negar al espacio público como lugar de socialización.

Palabras clave: Espacio Público; Entorno Construido; Sociabilidad; Proyecto Urbano; Etnografía.

Abstract

This article presents an analysis of the production of the Olympic Village considered as the emblematic work of the Barcelona Model established as a result of the preparation of the city as the venue for the 1992 Olympic Games. For this, the division of space proposed by Lefebvre is taken as a theoretical framework and an ethnography of the urban project as a methodological approach aimed at analyzing the mediation between the built environment and the behavior of human groups in public space. By analyzing the factors and actors that intervened in the conception of spatial reform and its interrelation with the practical and symbolic value that the inhabitants print from the lived and perceived space, it has been possible to account for the disparities between the ways of living and the utopian vision of architects. The Olympic Village was conceived by the architects as a new neighborhood that would happen automatically when the project becomes inhabited. This projective prediction has been denied by the spatial practices and appropriations observed in the streets and parks of the Olympic Village, since they represent the antithesis of a neighborhood, while constituting the social life of a residential complex turned into the refuge of a class privileged determined to deny public space as a place for socialization.

Keywords: Public Space, Built Environment, Sociability, Urban Project, Ethnography.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2020

*Coordinadora del Grupo de Investigación en Antropología de la Arquitectura (GRADA), asociado al Grupo de Investigación en Exclusión y Control Social (GRECS) de la Universidad de Barcelona y del Grupo de Investigación en Antropología y Arquitectura (GRANAR) del Instituto Catalán de Antropología (ICA). Presidenta y socia fundadora de la Asociación Antiarq; miembro del Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU). C.e.: <etnoproyecto@gmail.com>.

Introducción

La transformación urbana que conoce Barcelona, a raíz de los Juegos Olímpicos de 1992, es sintomática al proceso de reapropiación capitalista que aceleró la conversión de la ciudad en centro de operaciones económicas para la acumulación de plusvalías (Smith, 2002; Harvey, 2007; Soja, 2008). Esta reforma urbana se constituyó como la respuesta política a la demanda de reestructurar el territorio, acorde a los circuitos del capital multinacional propios de la globalización (Sassen, 1994). Se concretó en una coyuntura marcada por la desindustrialización y la llamada transición democrática, luego de un periodo de casi cuarenta años de dictadura franquista. Así, los primeros ayuntamientos socialistas impulsaron el proyecto olímpico como la antesala para convertir a la ciudad en un paradigma urbano promovido como modelo Barcelona, que ha sido difundido a nivel mundial como referente de buenas prácticas urbanísticas.

La impronta de ese modelo destacó por una reforma morfológica avalada por la contratación de afamados profesionales de la arquitectura y por la implementación de una modalidad de gestión urbana de carácter empresarial (Harvey, 2007) que prioriza la reactivación del valor de cambio, en detrimento del valor de uso de las zonas regeneradas. Esta maquinaria urbanística adquirió legitimidad por el discurso compartido entre políticos y arquitectos, orientado a enaltecer las cualidades de un entorno perfectamente diseñado como emblema de una sociedad reformada, que ha alcanzado la democratización de la ciudad. No fue casual que en este periodo Barcelona se afianzó como laboratorio de espacios públicos promovidos como símbolo de la participación ciudadana, la igualdad social y la convivencia cívica, obviando los impactos de control social, la desarticulación de tejidos vecinales y la expulsión de habitantes sobrantes del proceso de acumulación del capital. Dichas contradicciones de la Barcelona modélica (Delgado, 2007a; Degen y García, 2008) pretenden ser evidenciadas a través del caso de la Vila Olímpica.

Ésta es la operación urbanística de mayores dimensiones realizada en Barcelona durante el siglo xx y el proyecto emblemático del instaurado paradigma urbano en los años ochenta. En esta época, el gremio de arquitectos tuvo un papel protagónico en la gestión urbana y estuvo encabezado por Oriol Bohigas, quien recibió el encargo de establecer los lineamientos de la macro reforma urbanística, así como del diseño del proyecto de la Vila Olímpica. A Bohigas y su equipo de proyectistas se les confirió la tarea de *lugarizar* la ideología de identidad auspiciada por el Ayuntamiento, para hacer realidad la Noca Icària en el Poblenou (después denominada Vila Olímpica) y dar continuidad a la reforma urbana que inició la burguesía catalana durante el siglo xix con el Plan de Cerdà.

La contratación de los “astros de la arquitectura” (Moix, 2002: 101) no fue fortuita, puesto que la revitalización de la imagen de la ciudad resultó estratégica para posicionarla en el *marketing* urbano internacional (Benach, 1993), a la vez que dotó de legitimidad política al plan de la Barcelona olímpica. Ello fue posible, en gran medida, a la complicidad entre arquitectos y políticos, justamente porque la tarea proyectual se basa en una construcción arbitraria de un discurso que, según en qué contexto, puede ser manipulado para simular las intenciones de la reforma espacial, en orden a ocultar las motivaciones políticas y el interés de revalorización del suelo que verdaderamente la sustenta.

Para el caso de la Vila Olímpica, la retórica proyectual permitió invisibilizar la violencia urbanística con la que se ejecutó la tercerización del sector, desde el vaciado del territorio para expulsar a quienes vivían en el barrio obrero que fue demolido, hasta la consolidación del nuevo conjunto residencial dispuesto como un entorno defendible para controlar la vida urbana en el espacio público. Las formas de habitar la Vila Olímpica demuestran el abismo existente entre las previsiones utópicas de los arquitectos y las prácticas espaciales registradas en sus calles, las cuales niegan la predicción proyectual sobre el nacimiento de un nuevo barrio. En ese sentido, la vida social del entorno construido evidencia el fracaso del determinismo espacial del pensamiento proyectual, heredado de una tradición utópica representada por Cerdà, que culminó en el urbanismo progresista del siglo xx, reeditado en la propuesta de Bohigas para la Vila Olímpica.

Para analizar su producción, se propone una *etnografía del proyecto urbano* para dar cuenta de la indisoluble interacción entre el entorno construido y la sociabilidad urbana, evidenciando los factores y actores que intervinieron en la materialización del proyecto, así como las formas de habitar que ocuparon el sector antes y después de la reforma urbanística. Se toma como punto de partida la división triádica del espacio que propone Lefebvre (2013) para analizar empíricamente este

caso de estudio, y en este orden de ideas el artículo presenta un apartado metodológico sobre la aproximación etnográfica, para a continuación detallar los aspectos distintivos de la Vila Olímpica.

En el primer apartado, se detalla el tipo de consensos y agentes urbanos que participaron en la toma de decisiones del espacio *concebido*; en el segundo, se expone la recuperación de memorias del barrio obrero exiliado al olvido que reviste de otros significados al entorno construido desde la dimensión del espacio vivido; en el tercer apartado, se precisan las prácticas y apropiaciones espaciales que ocurren en los parques y calles de la Vila Olímpica, propias de la dimensión del *espacio percibido*. Finalmente, se desarrollan las conclusiones obtenidas a partir del enfoque interdisciplinar entre la etnográfica y la investigación proyectual, que ha permitido constatar la ideología neoliberal del proyecto urbano, las contradicciones encubiertas por el discurso de los técnicos y gestores urbanos, así como el valor de uso del espacio público producido desde las prácticas de sus habitantes.

Aproximación metodológica: etnografía del proyecto urbano

La etnografía del proyecto urbano analiza la interacción entre el entorno construido y la sociabilidad urbana, dando a conocer la toma de decisiones del diseño del proyecto, así como los usos y las realidades imaginadas generadas a partir del acto de habitar. Para dicho efecto, se toma como marco teórico a la división triádica que propone Lefebvre, dando cuenta de la discrepancia entre la intención de los arquitectos y la tozudez de la vida social que dota al proyecto de una inesperada funcionalidad.

Lefebvre trabaja esta tipología de espacio, a partir de la oposición entre la *representación espacial o espacio concebido* por el poder y las dimensiones más próximas a los modos de experimentar la ciudad, categorizados como *práctica espacial o espacio percibido* y *espacios de representación o espacio vivido* (Lefebvre, 2013: 92). Dentro de esta clasificación, la tarea proyectual, se corresponde con la dimensión del *espacio concebido*, es decir, “el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad” (Lefebvre, 2013: 97). Es el espacio dominante, que responde a la voluntad de controlar y regular, al tiempo que se presenta como neutro, a pesar de la violencia que implica reducir la complejidad social al plano de la abstracción.

La materia prima del proyectista es el espacio abstracto y su producción deriva en el lenguaje geométrico plasmado en los planos, maquetas y animaciones virtuales que representan la realidad antes de ser edificada. Este conjunto de representaciones espaciales es lo que se denomina “proyecto” (Piñón, 2006) dentro de la disciplina arquitectónica. Bajo la mirada proyectual, el espacio es entendido como un objeto configurado por reglas técnicas y de diseño, a partir de la ilusión de “considerar a los arquitectos, a los urbanistas o planificadores como expertos en el espacio, jueces supremos de la espacialidad” (Lefebvre, 2013: 150). De ahí su vinculación estratégica con el poder, puesto que el discurso del proyectista avala la veracidad de la obra, fabricando símbolos de legitimidad política, a la vez que se impone como dispositivo de control sobre las prácticas espaciales. “Por eso no debe extrañar la pérdida de diálogo de las obras de arquitectura y los usuarios, ya que son considerados ambos —obra y usuario— objetos dentro de una trama que los ignora como sujetos trascendentes” (Bize, 2008: 9).

La aproximación etnográfica indaga la dimensión del *espacio concebido*, demostrando cómo la tarea proyectual se da dentro de un entramado de intenciones políticas y económicas. Es una apuesta por revelar las negociaciones durante la toma de decisiones proyectuales y los impactos sociales generados con la construcción de la obra arquitectónica, pues suelen permanecer encubiertos por sus discursos promocionales. Asimismo, la etnografía del proyecto urbano pone en evidencia las dimensiones del *espacio vivido* y *percibido* más próximas a la cotidianidad de las personas que acontecen cuando el proyecto pasa a ser habitado.

Siguiendo a Lefebvre, el *espacio percibido* sería la práctica espacial que “secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él” (Lefebvre, 2013: 97). Es la formación social susceptible de ser analizada desde la acción de sus habitantes, y desde el valor de uso que dan a calles, aceras, parques, plazas u otros entornos urbanos.

Por su parte, el *espacio vivido* se refiere al que “la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos” (Lefebvre, 2013: 98). Sobrepone las imágenes y significaciones propias de la experiencia, a la lectura hegemónica de la ciudad y, en ese sentido, aludiría también a la invención de artistas, escritores y filósofos.

En este orden de ideas, se articulan los siguientes métodos etnográficos para analizar empíricamente la producción de la Vila Olímpica:

Espacio concebido: para examinar la toma de decisiones del proyecto urbano, se realizó un trabajo de archivo y hemeroteca orientado a analizar los documentos de la gestión del proyecto, artículos de prensa y otros informes archivados que dan cuenta del discurso promocional y la evolución histórica del territorio. Analizar estos documentos con perspectiva etnográfica implica “vincularlos al contexto político en el que fueron producidos [...], asignando valor a las ecuaciones de poder y significado que expresan” (Muzzopappa y Villalta, 2011: 27). Además, el análisis documental constituye una rica vía de análisis etnográfico (Gil, 2010), porque revela la transformación del territorio a la luz del discurso histórico oficial y ofrece “pistas para comprender qué fue lo que en determinado momento histórico se consideró oportuno guardar y se evaluó como adecuado conservar” (Muzzopappa y Villalta, 2011: 29).¹

Espacio vivido: con la finalidad de recuperar imaginarios propios de la memoria vivida, que a manera de mapas mentales dan otra legibilidad al entorno, se realizaron exploraciones en el espacio público en compañía de tres habitantes del barrio obrero, que previamente a la construcción de la Vila Olímpica fue destruido. Se aplicó el método de los “itinerarios comentados” (Petiteau, 2006; 1987) para recuperar sus memorias a través de las conversaciones mantenidas durante el recorrido. Se trata de un estilo de etnografía que se hace caminando (Augoyard, 2007; De Certeau, 2000) y es principalmente un medio para la escucha que revela el vínculo afectivo de las personas informantes con el territorio. Sus relatos fueron contrastados con otros testimonios de historias cotidianas, que también pasaron a formar parte de la documentación archivada.

Espacio percibido: para conocer las *prácticas espaciales* que imprimen el valor de uso en la Vila Olímpica, se realizaron observaciones no obstruivas en el espacio público (Delgado, 2007b). Este tipo de observaciones “no implican interacción focalizada con los seres humanos, cuya conducta va a servir de base empírica en la investigación” (Delgado, 2007a: 143). También puede ser entendida como una “observación flotante” (Pétonnet, 1982), es decir, una actitud disponible ante las circunstancias, dejando que la concatenación de aspectos observados sea la referencia para descubrir las reglas subyacentes a la vida social. Las observaciones fueron registradas en un cuaderno de campo y posteriormente sistematizadas para explicitar el tipo de usos que los viandantes, residentes, turistas y visitantes foráneos realizan en la avenida principal del barrio, así como en sus parques y calles aledañas.

Espacio concebido: intenciones proyectuales detrás del entorno construido

Para esclarecer los factores que intervinieron en la concepción de la Vila Olímpica, se analiza el discurso de los arquitectos para justificar la reforma urbanística a partir de la creación de un nuevo barrio, el vínculo entre el interés de rentabilidad de los propietarios del suelo y la toma de decisiones del Ayuntamiento, así como la implementación de una gestión de carácter empresarial determinante de la conversión del proyecto urbano en un producto inmobiliario.

¹ La documentación fue solicitada a los siguientes archivos con sede en la ciudad de Barcelona: Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura; Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona; Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani; Arxiu Històric del Poblenou; Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat; Fundació Barcelona Olímpica y l'Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

El discurso proyectual

La Vila Olímpica se constituye como una reedición de la utopía que proyectó Ildefons Cerdà (1867) para Barcelona. Su propuesta expresada en el modelo espacial del ensanche fue adaptada para el diseño del nuevo barrio encargado a los arquitectos: Oriol Bohigas, Josep Martorell, David Mackay y Albert Puigdoménech. La dirección de la obra estuvo a cargo de Oriol Bohigas, quien además afrontó desde la gestión municipal la transformación de la ciudad impulsada por las olimpiadas. Su paso por el Ayuntamiento representó la posibilidad de asentar las bases proyectuales del modelo Barcelona, apelando a la innovación arquitectónica como fundamento para la “Reconstrucción de Barcelona” (Bohigas, 1985). Su nombramiento como delegado del Área de Urbanismo del Ayuntamiento, se concretó durante la alcaldía de Narcís Serra (1979-1982), miembro del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), y posteriormente como consejero urbanístico en 1984, durante la administración de Pasqual Maragall (sucesor del mismo partido político).

Bohigas tuvo una gran influencia en el ámbito arquitectónico local, forjada desde su participación en el Grupo R, fundado en los años cincuenta, para reconstruir la razón democrática de la cultura arquitectónica durante el franquismo, inspirándose en el ejemplo del Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània (GATPAC), cuya propuesta urbanística planteó “la primera alusión positiva al Plan Cerdà”² (Bohigas, 1985: 78) y la reanudación del Movimiento Moderno (Vásquez, 2003). Una década después, Bohigas trasladó las inquietudes del Grupo R a la Escuela de Barcelona, que en aquel momento constituía el depositario del último episodio de la historia de la arquitectura catalana (Piñón, 1980). La gestión de Bohigas en el Ayuntamiento incorporó este legado racionalista para emprender las reformas urbanas: “comprendimos que era el momento de aplicar a una realidad inmediata criterios y métodos que habíamos experimentado a escalas más pequeñas y que sólo habíamos profundizado en discusiones y en investigaciones más académicas” (Bohigas *et al.*, 1991: 14). Y bajo este criterio, el 26 de julio de 1986, se aprobó el “Plan especial de ordenación urbana de la fachada marítima de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I y de l'Avinguda d'Icaria” (Bohigas *et al.*, 1986), que abarca el área donde se construyó la Vila Olímpica.

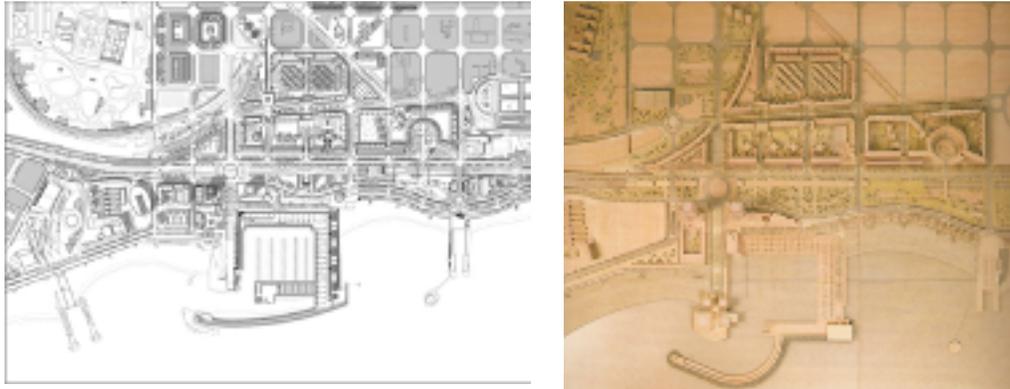
Bohigas y su equipo conciben el proyecto de la Vila Olímpica como restitución del Plan Cerdà; “implantando el primer barrio moderno junto al mar, al cual, desde el principio, ya empezamos a llamar Nova Icària” (Bohigas *et al.*, 1991: 11). La Nova Icària conmemora la corriente catalana del socialismo utópico del siglo XIX materializada en el Plan Cerdà.³ El término de “socialismo utópico” fue acuñado por Engels (Frye, 1982: 60), en alusión al determinismo espacial de su postulado, ya que apostaba por la reforma de enclaves espaciales para garantizar la reforma de la sociedad, es decir, una tendencia a “pensar en términos de una sociedad socialista delimitada, en un refugio como los falansterios de Fourier” (Frye, 1982: 60) o, como en este caso, en refugios como las comunidades icarianas de Étienne Cabet (1999). Las utopías del siglo XIX resultan indisociables de “una hipertrofia del modelo espacial. Y ello hasta tal punto que, por vez primera, el proyecto utópico pasa a los hechos, se emancipa del texto y construye su modelo espacial en la realidad” (Choay, 2007: 100).

El planteamiento compartido entre el utopismo y el urbanismo de Cerdà, fue retomado por Bohigas para el proyecto de la Vila Olímpica, aplicando un cambio de escala en las supermanzanas. La supermanzana estructuró la división del terreno en parcelas asignadas a distintos arquitectos galardonados por los premios al Foment de les Arts Decoratives (FAD), para que elaboren el diseño de los edificios de vivienda. De tal manera que “el diversificado sello estilístico de la Escuela de Barcelona hallaría así reflejo en la Villa Olímpica” (Moix, 2002: 137).

² Traducción propia.

³ El grupo de icarianos en Barcelona estuvo integrado, entre otros, por Narcís Monturiol, Pere i Ignasi Montaldo, Joan Rovira, Francesc Suñer i Capdevila, Pau Alsina, Francisco J. Orellana, Pere Cardenyas, Ildefons Cerdà i Antoni i Josep Anselm Clavé” (Aisa, 2012: 132-133).

Figura 1. Implantación y maqueta del proyecto. Se aprecia la extensión del trazado cerdiano



FUENTE: Bohigas *et al.* (1988).

Figura 2. Esquemas previos para la definición de las supermanzanas



FUENTE: Bohigas *et al.* (1988).

La Vila Olímpica se convierte en el barrio de autor de Barcelona, bajo la misma “vocación utópica del urbanismo” (Navas, 2016), que apostó por la reforma del entorno construido para producir una vida de barrio; “sólo al término de los proyectos ejecutivos el barrio quedaría definido” (Bohigas *et al.*, 1991:15). El discurso de los arquitectos torna legítima la irrisoria convicción de un barrio concebido desde el laboratorio proyectual, “como si fuera una creación *in vitro*” (Bohigas *et al.*, 1988: 104). Este determinismo espacial asume que, tan pronto las maquetas y planos se materialicen en el espacio urbano, el proyecto edificado sobre las ruinas fabriles se convertiría de manera automática “en un barrio joven, que irradie vida” (Bohigas, 1986). Sin embargo, como se expondrá más adelante, ello no ocurrió exactamente así.

La propiedad del suelo

La selección del terreno comprendido entre el Paseo de Carles I y la Avinguda Bogatell para la construcción de la Vila Olímpica, no resultó casual, puesto que era un suelo industrial que había dejado de ser rentable para sus propietarios. Los

grandes empresarios industriales fueron los promotores de la tercerización del sector. Su primer intento se dio con el Plan de la Ribera (Bonet, 1966) que fue paralizado en los años sesenta y que luego, en los ochenta, se reanudaría con la Vila Olímpica. Esta última reforma urbanística concretó la tradición privatizadora del suelo urbano, cuya tenencia ha pertenecido a las élites locales con vínculos a la administración municipal, desde el Antiguo Régimen hasta la actualidad (Navas, 2017).

El enclave industrial empezó a consolidarse cuando los primeros empresarios industriales se asentaron en la zona, aproximadamente en 1870; “los hacendados, colonos y campesinos desaparecen de la escena para hacer lugar a los especuladores y a los empresarios de la industria y el comercio”⁴ (Arranz, 1988: 211). El traspaso de la titularidad de la tierra se dio bajo la fórmula de “establecimiento”, es decir, la “transmisión de los solares para edificar sobre la parcelación efectuada” (Tatjer, 1988: 166). La instalación de la actividad industrial atrajo a los jornaleros que vivían en la colonia fabril, dando lugar a una de las zonas industriales más importantes de Catalunya, conocida como el “Manchester catalán” (Marrero, 2003). Según Tatjer, la actividad fabril y comercial se detuvo a partir de 1965, cuando empezó “la tendencia a una descentralización industrial, la obsolescencia tecnológica, así como los problemas financieros de muchas empresas junto con la especulación del suelo” (Tatjer, 1988: 293).

Figura 3. Las fábricas del sector de Av. Icària vistas desde La Barceloneta



FUENTE: Martí Llorens (2019).

La paulatina depresión del valor del suelo motivó la recalificación urbanística impulsada por los grandes propietarios. En 1966, los propietarios propusieron el Plan de la Ribera, que contemplaba una operación inmobiliaria de gran envergadura para reformar toda la fachada marítima. “De aquí ha nacido la idea de remodelar los 6 km de fachada al mar, desde el Puerto hasta el río Besós” (Bonet, 1966: 11). Esta maquinaria inmobiliaria fue paralizada en los años setenta y, veinte años después, con el impulso financiero atraído por los Juegos Olímpicos, la tercerización de la zona resultó “más fácil de llevar a la práctica sin ningún tipo de oposición” (Martí y Moreno, 1991: 118).

Con la construcción de la Vila Olímpica, se concretó el traspaso de la propiedad del suelo a los agentes urbanos del capitalismo tardío; esta vez “caracterizada por la entrada de entidades financieras y empresas inmobiliarias” (Tatjer, 1988: 293). Estos agentes urbanos participaron en la gestión del proyecto como socios accionistas de la sociedad privada municipal, creada por el Ayuntamiento para administrar la reforma. Vila Olímpica S.A. (VOSA) fue la encargada de realizar la expropiación del suelo, concretar el traspaso de la propiedad y ejecutar el proyecto. Una vez despejado el terreno de todo vestigio físico y social, el suelo pasó a ser de titularidad pública, para ser entregado como capital a VOSA, culminando así el último episodio de esta tradición privatizadora impulsada por los propietarios del suelo urbano.

⁴ Traducción propia.

Figura 4. Vista general de la Vila Olímpica, desde La Barceloneta (septiembre de 1992)



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

La gestión urbana empresarial

El modelo de gestión creado *ad hoc* para la Vila Olímpica resultó determinante de las soluciones proyectuales. Esta interdependencia se advierte en todas las fases constructivas de la obra: desde la selección y preparación del terreno, hasta su promoción como un producto inmobiliario. Toda la operación estuvo a cargo de vosa y para ello el “Ayuntamiento dota a la sociedad de facultades suficientes para endeudarse y convertirse en titular de los terrenos expropiados” (Nova Içària, 1988). Posteriormente, para la construcción y venta de las viviendas, se creó otra sociedad como parte de vosa, denominada Nova Içària, S.A., también con pleno derecho para convocar la participación del sector bancario y el sector inmobiliario como socios accionistas. En este proceso, el sector privado adquirió una posición desmedida en la toma de decisiones, de manera directamente proporcional a su capital social aportado en NISA (60 por ciento), lo que inclinó la balanza para sectorizar la demanda hacia una clase media-alta. Ello debilitó la posición del Ayuntamiento e implicó que el proyecto haya “sido servido en bandeja de oro a manos de los técnicos y, sobre todo, a manos de los grupos económicos, para que éstos hagan lo que más les conviene de acuerdo con sus intereses” (Martí y Moreno, 1991: 63).

Desde el discurso proyectual, la extensión del modelo espacial del ensanche permitiría integrar el nuevo barrio al tejido urbano para evitar su conversión en “una isla desgajada de los barrios vecinos que tienen su propia identidad” (Bohigas *et al.*, 1988: 25). Sin embargo, el aumento del valor del suelo, generado con la tercerización, consolidó un enclave segregado dentro del Poblenou, fragmentándolo horizontal y verticalmente, “con la precisión de los metros cuadrados a construir y sus costes” (Nova Içària, 1989). El interés de rentabilidad inmobiliaria de los accionistas de NISA determinó el diseño de los proyectos; “de los 18 previstos [...], 3 fueron rechazados por razones básicamente comerciales [...]” (Nova Içària, 1989). Los arquitectos tuvieron que adaptar el diseño a “modelos ya trillados que permitían estudios de mercado menos arriesgados” (Bohigas, 2004: 115). Incluso, la misma participación de arquitectos de renombre fue utilizada en la campaña publicitaria para ofertar: “Un barrio único. Diseñado por los más prestigiosos arquitectos y urbanistas del país. Y realizado con los mejores materiales y con un excelente nivel de acabados (Nova Içària, 1993).

La instrumentalización del proyecto como estrategia de mercadotecnia también es evidente en la adopción del nombre de Nova Içària por parte de NISA, la entidad encargada de la venta de las viviendas. Una contradicción que no pasó inadvertida por el movimiento asociativo vecinal de Poblenou, que emprendió “una campaña para que la Villa Olímpica no lleve el nombre de Nova Içària [...]. Los vecinos consideran que el proyecto, concebido como una zona de lujo segregada no encaja con el socialismo utópico” (*El País*, 1989).

**Figura 5. Niveles de venta de vivienda por escalera
(12 de diciembre de 1992)**



FUENTE: Ayuntamiento de Barcelona.

**Figura 6. Situación venta de locales comerciales
(12 de noviembre de 1992)**



FUENTE: Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

Espacio vivido: memorias del barrio obrero convertido en ruinas

La destrucción del barrio obrero

Para legitimar la tercerización de estos terrenos de antigua vocación industrial, se apostó por un proceso de “destrucción creativa” (Harvey, 2007: 365). El discurso proyectual se sostiene desde la impostura de un territorio vaciado como condición primigenia: “el área donde se decidió implantar la Vila Olímpica era una zona industrial con instalaciones y usos obsoletos [...]. Era una especie de vacío urbano y, por lo tanto, un lugar idóneo para hacer una renovación a fondo” (Bohigas *et al.*, 1991: 11). Sin embargo, se trata de una afirmación que encubre el derribo de la arquitectura industrial, prolongado entre agosto de 1987 y diciembre de 1988. Ni siquiera se conservaron las edificaciones de valor patrimonial seleccionadas por un grupo de especialistas contratados por vosa, ya que sus recomendaciones no fueron contempladas para el diseño del proyecto y pasaron a ser archivadas como parte del “Estudi històric-arquitectònic del sector Avinguda Icària- Passeig Carles I” (Caballé *et al.*, 1988).

El derribo ocurrió paralelamente a la expropiación del suelo (realizada entre enero de 1987 y mayo de 1988). vosa procedió a la compra de terrenos, toma de posesión de fincas, indemnización y reubicación de las familias afectadas. Quienes ahí residían ratifican la existencia de esta amenaza urbanística como “una estrategia planificada desde hace tiempo, y se cree que data de los tiempos de la Barcelona de Porcioles. Ya entonces se vieron amenazados con el Plan de la Ribera, que más tarde quedaría paralizado” (Doncel, 1988: 29):

Mientras no concedieron las Olimpiadas tenía la esperanza [...], pasó un señor a avisarnos [...] las condiciones para dejar la casa [...]; de buenas a primeras hicieron la maqueta y nos enseñaron lo que sería aquello. Yo creo que quedará muy bonito, pero yo siempre lo recordaré como era [...]. Detrás de lo bonito están los afectados. Ahora yo lo repito, el barrio lo recordaré siempre como era (Doncel, 1988: 53).

Las familias desalojadas asistieron a la destrucción de sus viviendas y la desarticulación de una cotidianeidad emplazada en un entorno que fue destruido. La conversión de las viviendas en escombros se asocia con un paisaje no muy diferente de las zonas afectadas de Barcelona durante los bombardeos de la Guerra Civil. Una de los testimonios encontrados en el archivo, describe cómo los pitos de las fábricas eran usados para advertir sobre los ataques bélicos y acudir a los refugios improvisados en la zona: “Allí en Casa Folch, al lado de Chocolates Amatller, nos ametrallaban [...], nos cogieron y en esas cajas de madera para poner el chocolate nos pusieron dentro y boca abajo. Es que estábamos entre dos cuarteles” (Doncel, 1988: 73).

Según Caballé (2010), este derribo es el de mayores dimensiones registrado en la historia de Barcelona y, sin embargo, no mereció ningún reconocimiento por el discurso promotor del proyecto urbano. Tan sólo se conservan los registros archivados del inventario arquitectónico y la chimenea de Fábricas Folch, S.A., como elemento conmemorativo del complejo industrial. El enaltecimiento de esta ruina industrial permite sostener la invención de un sistema simbólico mediante polos de fijación significativos sobre el territorio, como “verdaderas capillas de memoria colectiva” (Delgado, 2011a: 8) que han patrimonializado el olvido del pasado obrero.

Figura 7. Chimenea de Can Folch (agosto de 1992)



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

Las historias de vida de las familias obreras desalojadas también fueron archivadas (Doncel, 1988) y pasaron a formar parte de la lista de objetos y obras de arquitectura designadas como el patrimonio que debía desaparecer. Nora (1984) explica que el escamoteo del pasado es consecuente con este tipo de *memoria archivística*, que crece proporcionalmente a la destrucción de una memoria vivida y la conservación de ruinas del pasado como acto fundacional de los “lugares de

memoria”, es decir, la “forma extrema donde subsiste una consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora” (Nora, 1984: 7).

“¡Qué pena, ayer tiraron tu casa, ay! Qué pena...” (imitando a los vecinos). ¡Yo no lo vi por milagro! [...]. ¡Y al día siguiente cuando fui... Oi! no te lo puedes imaginar [...] unas ganas de llorar que me entraron. Yo sólo iba tragando saliva, y sin llorar [...]. Yo miraba al suelo a ver si encontraba algo para localizar mi casa [...] porque seguía estando la higuera, si no, ya no se sabe ni dónde estaba la casa (Doncel, 1988: 49).

Figura 8. La higuera



FUENTE: Doncel (1988).

Figura 9. Derribo de edificaciones



FUENTE: fotografía de Martí Llorens (2019).

Itinerarios comentados para reconstruir la memoria vivida

Aunque la demolición de la infraestructura industrial implicó el exilio al olvido del barrio obrero, esta violencia urbanística no ha conseguido erradicar las memorias que sus habitantes conservan como patrimonio personal. La reconstrucción de sus memorias ha permitido restituir una parte fundamental del pasado popular de la ciudad, que fue considerada irrelevante por los promotores de la Vila Olímpica.

En compañía de quienes lo vivieron y a partir de una serie de *itinerarios comentados*, fue posible recuperar relatos como huellas del pasado recogidas durante el recorrido por las calles de la Vila Olímpica, en donde transcurrió una parte fundamental de sus vidas. Las formas de sociabilidad que rememoran dan cuenta de la existencia de un barrio que fue desarticulado como consecuencia de la destrucción del ecosistema de esta red vecinal.

Al transitar por la Villa Olímpica, acompañando el paso de un vecino y dos vecinas del barrio obrero,⁵ se induce el movimiento que anima a los paseantes a expresar su historia durante el trayecto. Las memorias se remiten a una geografía muy concreta, que evidencia la territorialización de los recuerdos como marcas ocultas que se van reconociendo durante la caminata. Mientras atravesamos la Avenida Icària, reaparece el entorno industrial a partir de sus relatos: “Todo esto eran fábricas, la Motor Ibérica, la Titàn, Macaya, yo que sé [...] . Yo lo seguiré viendo con ojos de niño, de un barrio muy obrero” (itinerario con Jordi). La pérgola localizada a lo largo de la Avinguda Icària, diseñada por el arquitecto Enric Miralles y construida con piezas de la antigua red ferroviaria, nos transporta al ambiente sonoro provocado por el tren que atravesaba

⁵ Los recorridos fueron realizados en diciembre del 2017, en compañía de Jordi (hijo de Carmen), Carmen y Ramona, que son vecinas desde la infancia, incluso Ramona nació en la misma casa de la que fue desalojada. Las tres personas informantes vivieron en el conjunto de viviendas localizadas en la calle Àlaba. Para ver más detalles sobre los itinerarios comentados, véase Navas (2018).

el conjunto fabril: “El tren de Mataró pasaba zumbando: ¡turum turum turum!, ese ruido lo tengo grabado” (itinerario con Jordi). “En este trozo pasaba el tren otra vez, e ibas hacia la playa donde estaban las casas de los que trabajaban en el tren, que les daban casitas de la Renfe” (itinerario con Carmen).

Figura 11. Estación Renfe. Bogatell al costado del cementerio



FUENTE: Arxiu Municipal del Districte de Sant Martí.

Los puntos referenciales del itinerario son memorias propias de la esfera de lo cotidiano, la mayoría concentrados en la calle Àlaba, en donde vivieron las personas informantes. “Àlaba 11-13 y 15. Sí, aquí nació yo” (itinerario con Jordi). También existieron otras barriadas localizadas en el Passeig de Carlos I, sobre la Avinguda Icària, las casas de Renfe, y junto al cementerio del Poblenou “estaban por detrás por el cementerio cuando da la vuelta [...] y luego tenían un trozo de terreno que salía por detrás del tren” (itinerario con Carmen). También existió una barriada en la calle Ciervo, Vallgorguina y Sant Pol, desalojados en los setenta como parte de la reforma asociada al paralizado Plan de la Ribera; “la calle Sant Pol hacía un embudo y le salían dos calles porque detrás ya estaba la calle Gasómetro, que es la vía del tren [...] . Antes que nosotros, a estos de la calle Sant Pol ya los echaron, fue la primera expropiación que hubo para hacer la depuradora” (itinerario con Jordi).

De igual manera, las barracas del Somorrostro que ocuparon los terrenos junto al mar, forman parte de sus memorias: “era divertido el Somorrostro, mira mi hija, hizo la primera comunión [...] y para pasarlo bien nos fuimos a ver el Somorrostro, les encantó [...] la gente era muy maja también” (itinerario con Ramona).

Figura 12. Edificio de vivienda en la calle Àlaba



FUENTE: álbum familiar de Ramona.

Sus historias convierten a la calle en el escenario de una multiplicidad de actividades lúdicas y de ocio. Era utilizada como una extensión de las viviendas, como sala de estar o comedor para la celebración de festividades: “ésa es una cosa que recuerdo: vivíamos en la calle, vivías en la calle [...] . Se estaba más hermanado en cierta manera, estás más comunicado, todos juntos no hay otra, te sientes muy gregario con los tuyos, te sientes muy unido a tu grupo, muy tribu ¿no?” (itinerario con Jordi). El difuso límite entre el espacio doméstico y la calle propiciaba una vigilancia natural ejercida por los adultos sobre niños y niñas, que se apropiaban de los exteriores de las viviendas: “la calle era nuestra juerga, salías a la calle con una cuerda, o salíamos a pelearnos a las guerras, a ver quién ganaba más [...]. Para San Juan [...] ya cogíamos la leña y nos poníamos allí a hacer el fuego (itinerario con Ramona). Sus testimonios reflejan la existencia de una cultura infantil propia de una “vecindad de la calle” (Jacobs, 2011) que propiciaba el uso de la calle como escenario privilegiado para la sociabilidad. También hacen alusión a las formas de apropiación de otras zonas del sector, como la playa y el cementerio, dotándolas de una imprevista funcionalidad:

Y aquí pues es un sitio que siempre me ha gustado mucho: el cementerio del Poblenou [...], claro es que veníamos a jugar aquí con la bicicleta, tú con la bicicleta y el muerto ahí en el cajón, la vida con la muerte, que tampoco pasa nada [...]. La playa era diferente; la playa era abrupta, sucia, llena de cascotes [...]. Pero ahí vamos, porque cuando eres niño todo esto también lo vives, me imagino con otros ojos siempre, ¿no? (itinerario comentado con Jordi).

Figura 13. Niña en bicicleta en las calles del barrio



FUENTE: álbum familiar de Ramona.

Las memorias obtenidas durante los paseos han permitido reconstruir una vida de barrio que fue aniquilada tras la reubicación de las familias desalojadas en los edificios de vivienda localizados en la Gran Vía, al tener que adaptarse a las nuevas condiciones de vida. “Los vecinos se conocían más y luego hay una cosa: el ascensor. El ascensor es muy bueno porque la gente sube sin cansarse, pero antes [...] te tenías que encontrar con tus amigos y con tus enemigos [...] fue un cambio radical” (itinerario con Jordi).

La desarticulación de las formas de sociabilidad es uno de los costos sociales del proyecto urbano, ya que la construcción de la Vila Olímpica implicó el colapso de una cotidianeidad propia del barrio obrero. La vecindad de calle que dotaba a los espacios exteriores de las viviendas de una diversidad de usos, difiere radicalmente de la restringida funcionalidad

adjudicada al espacio público en la actualidad: “En esa época, la Avenida Icària era totalmente industrial, no había nada, no era atractiva; sé que (ahora) es diferente yo creo, es un barrio bonito, pero lo veo más inhóspito” (itinerario con Jordi).

Espacio percibido: recorridos por un espacio público defensivo

Para conocer las prácticas y apropiaciones espaciales que tienen lugar en la Vila Olímpica, se realizó una observación *no obstrusiva* en el espacio público (Delgado, 2007b). La exploración de las calles y parques de la zona residencial fue la entrada analítica idónea para observar, describir y analizar la dimensión del espacio percibido, partiendo de la premisa de que toda práctica espacial se da en emplazamientos específicos y no en un espacio abstracto o meramente imaginado, puesto que “la percepción del ser, su existencia, se identifica con un acto de localización” (Delgado 2007b: 68). Las observaciones realizadas prestaron atención a la interacción entre el entorno construido y la vida social en la Avinguda Icària, en el Parc de Carles I y en las calles del sector estructuradas bajo el trazado ortogonal cerdiano.

Las prácticas espaciales identificadas en el espacio público, dan cuenta de un tipo de sociabilidad antagónica a las relaciones de proximidad que caracterizan a una vida de barrio, tal y como ocurría en las calles del vecindario obrero que fue derribado. Por el contrario, las formas de habitar observadas son afines a las que se hallan en las urbanizaciones privadas, tal y como el término se emplea para aludir a conjuntos residenciales levantados en periferias urbanas para acoger a una cierta clase media.

El panorama desolador con el que se encontraron los primeros residentes de la Vila Olímpica no se ha modificado desde entonces hasta la actualidad. En diciembre de 1992, los nuevos habitantes llegaron a ocupar sus viviendas y se encontraron con un “desierto de fantasmas” (ABC Catalunya, 1993). La escasa presencia de personas circulando por las calles, al principio fue asociada al hecho de que las viviendas estaban parcialmente ocupadas y, sin embargo, ha sido una constante que se mantiene vigente y que cualquiera que circule por sus calles puede constatar.

“La Vila Olímpica ya es un barrio”, anunciaba el diario Barcelona el 22 de septiembre de 1993; mientras que otro titular exponía: “Buscando la identidad. Los vecinos de la Vila Olímpica no quieren ser del Poblenou”. Y es que la diferenciación de la renta urbana en relación con el barrio limítrofe de Poblenou —del que formó parte antes de la tercerización del sector—, consolidó a la Vila Olímpica como un barrio segregado, en donde el precio del suelo hace las veces de frontera de clase. Esta segregación también se refleja en las diferentes formas de usar el espacio público. La escasa presencia de transeúntes en la Vila Olímpica contrasta con la efervescente interacción social que existe en el vecino Poblenou. Si se realiza un recorrido comprendido entre la calle principal de ambos barrios, se constata cómo la baja densidad peatonal en la Avinguda Icària de la Vila Olímpica difiere de la elevada frecuencia de uso durante la mayor parte del día en la Rambla de Poblenou.

Las observaciones concentradas en la Avinguda Icària, permitieron corroborar que la baja frecuencia de uso, es constante en distintas franjas horarias y diferentes épocas del año, aunque en verano es notoria una mayor presencia de turistas que atraviesan el sector para dirigirse a la playa o al Puerto Olímpico. También en esta época del año, el uso de las bancas localizadas en algunos tramos de la avenida se corresponde con las horas del día en que las pérgolas diseñadas por Miralles proyectan algo de sombra. Es entonces cuando se puede observar a alguna persona de la tercera edad descansando, o transeúntes que detienen su caminata para comer un bocadillo, hacer alguna llamada telefónica, fumar un cigarrillo o esperar para luego reanudar su caminata. En otras condiciones climáticas, también es posible advertir que las banquetas se convierten en punto de encuentro de grupos de jóvenes, o en sitio de descanso de algún ciclista que va de paso.

Además se advierte la presencia de residentes que cruzan la avenida en sillas de ruedas, devolviéndole la funcionalidad a una infraestructura heredada de los Juegos Paralímpicos de 1992. A la avenida central se accede por rampas que bajan a la pasarela peatonal, a una cota inferior del nivel del carril, por donde circulan coches, motos, taxis, buses urbanos y el autobús que pasa permanentemente por la Vila Olímpica expuesta como atractivo turístico. Sin duda, un mayor resguardo es perceptible al caminar por las aceras junto a los edificios de vivienda que limitan el canal de circulación de la Avinguda Icària.

Figura 14. Avinguda Icària

FUENTE: foto de la autora.

Figura 15. Grupos de adolescentes en las bancas de la avenida (foto tomada desde el bus turístico)

FUENTE: foto de la autora.

Figura 16. Puerto Olímpica y playas, Barcelona (2016)

FUENTE: foto de la autora.

De hecho, el paseo central de la Avinguda Icària hace de puente para residentes que lo atraviesan para dirigirse a la parada del bus, a los locales comerciales, a los parques cercanos o a otros sitios de la ciudad. La densidad peatonal es siempre mayor en las aceras de los costados de la avenida, debido a que en la planta baja de los conjuntos habitacionales se localizan los restaurantes, peluquerías, oficinas bancarias, tiendas de ropa o de víveres y oficinas que operan como epicentros de una actividad peatonal que no deja de ser esporádica y ocasional.

La escasa presencia de transeúntes ha influido en el fracaso de la actividad comercial del conjunto residencial. Además de los locales comerciales, como parte del diseño del proyecto, se tuvo previsto la construcción del Centre de la Vila (originalmente nominado Olímpic Moll), destinado a “satisfacer tanto a los comerciantes como a los visitantes del centro [...]”. Porque Olímpic Moll será un lugar de visita obligada en Barcelona” (Nova Icària, 1992). Este objetivo de los proyectistas tampoco se ha concretado. La disfuncionalidad es evidente en los almacenes desocupados en el interior del centro comercial, debido justamente a la escasa asistencia de visitantes. Es Jane Jacobs quien recuerda la importancia de crear soluciones urbanísticas que fomenten la ruptura del encierro de sus residentes, para poblar los tramos viarios y atraer la participación de los pequeños comerciantes, ya que son “un excelente cuerpo de vigilantes y guardianes de las aceras” (Jacobs, 2011: 63).

La escasa presencia de viandantes y el singular ambiente silencioso que ello denota es alterado cuando el espacio público es invadido por los niños y niñas que salen de las escuelas. El ambiente sonoro se altera por el ruido proveniente de las áreas destinadas para el juego infantil, junto a la Escola Bogatell o el área verde junto al cementerio y en frente de la Escola Vila Olímpica. Las calles del barrio se llenan de grupos de infantes que caminan o se deslizan en sus patinetes, solos o escoltados por adultos que guían el camino de regreso a casa.

Figura 17. El Centre de la Vila

FUENTE: foto de la autora.

Figura 18. Niños jugando frente a la Escola Vila Olímpica

FUENTE: foto de la autora.

El exterior del campus de la Ciutadella de la Universitat Pompeu Fabra es otro foco que concentra flujos de circulación peatonal, pues es frecuentado por los estudiantes universitarios para ir a la estación de metro o al Parc Carles I, al que acuden como lugar de descanso o para comer en las horas de receso. El parque es usado como zona recreativa por turistas, estudiantes y residentes, pero prevalece su uso como lugar de paso, con la salvedad de mendigos y recolectores de chatarra que se encuentran allí de manera periódica y que fueron identificados durante el periodo de observación. De hecho, la Vila Olímpica es el segundo barrio del distrito de Sant Martí con mayor cantidad de personas sin hogar registradas en el espacio público.⁶

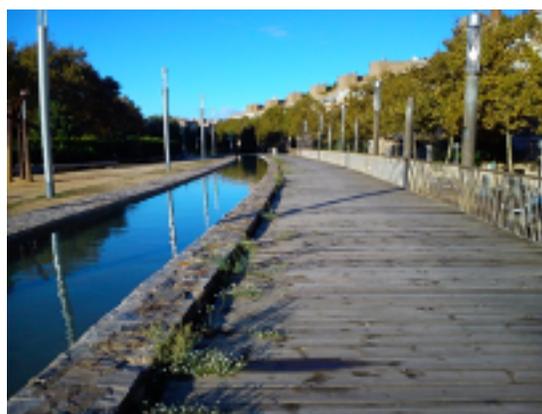
La inexistencia de apropiaciones del espacio público por parte de residentes de la Vila Olímpica y la ocupación del Parc Carles I por personas sin techo, prostitutas, drogadictos y grupos de jóvenes; ha influido en una sensación de inseguridad para quienes “reclaman el fin del incivismo salvaje en las calles del barrio” (Márquez, 2016). Esta percepción del miedo a las consideradas prácticas incívicas protagonizadas por estos sujetos que encarnan la peligrosidad, se traduce en la securitización de las viviendas, en la demanda del cumplimiento de la “Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona”, y en la exigencia de controles policiales y fortificación del espacio público. En respuesta a este requerimiento, “El parque Carles I de la Vila Olímpica se vallará y se cerrará por seguridad durante las noches” (Subirana, 2019). El resultado es el apuntalamiento de un entorno defendible, es decir, un “espacio cuya configuración está encaminada a facilitar la protección [...] contra el azote social que representa la delincuencia urbana y, categoría nueva, el incivismo” (Garnier, 2006: 105).

La securitización de las viviendas es un rasgo distintivo de la Vila Olímpica, evidente en el cerramiento de los jardines interiores de cada isla cerdiana, la existencia de cámaras de videovigilancia y la contratación de servicios de seguridad privada para proteger a las personas residentes y sus bienes inmuebles adquiridos en propiedad. Este “efecto fortaleza” del barrio es reforzado con la gestión del espacio público, bajo un paradigma securitario neoliberal, orientado a expulsar de sus límites toda conducta incívica que altere la tranquilidad de los residentes. En este contexto, “la ‘seguridad’ tiene menos que ver con la protección personal que con el grado de aislamiento personal, en los entornos de residencia [...] con respecto a los grupos e individuos ‘indeseables’ o incluso a las multitudes en general” (Davis, 2003: 195).

⁶ Según datos del 2018, el total de personas sin techo contactadas mensualmente en el espacio público es de 85 para Parc i la Llacuna del Poblenou; 77 para la Vila Olímpica de Poblenou; 50 para el Clot; 48 para el Camp de l’Arpa del Clot y 40 para Poblenou (Servei d’Inserció Social de Medi Obert del Departament de Serveis d’Urgències i Emergències Socials i d’intervenció Social a l’Espai Públic, 2018).

La Vila Olímpica evidencia las consecuencias sociales de esta tendencia neoliberal de la gestión urbana, que encuentra en la escala barrial las propiedades idóneas para extraer plusvalías. Según Morell, el “uso de lo barrial en las iniciativas de ‘gobernanza urbana’ no va más allá de una mera narratividad escalar [...] precipitándolos hacia una amarga distopía basada en profundos procesos de aburguesamiento territorial” (Morell, 2007: 1). La Vila Olímpica es, entonces, la expresión urbanística extrema de la mercantilización del espacio y de la propia experiencia urbana. Las formas de sociabilidad observadas en sus calles y parques representan la antítesis de un barrio y el arraigo de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, en donde sus habitantes pueden recrear la “utopía burguesa” (Fishman, 1989) de un espacio público desconflictivizado.

Figuras 19 y 20. Parc Carles I, Barcelona (2016)



FUENTE: fotos de la autora.

Conclusiones

Durante la coyuntura de los Juegos Olímpicos de 1992, la incorporación del gremio de arquitectos a la gestión urbana fue fundamental para generar el consenso de considerar como positivos los nuevos instrumentos administrativos instaurados con el modelo Barcelona. A través del caso de la Vila Olímpica se han expuesto las contradicciones de este paradigma urbano que estimula la mercantilización de la ciudad, a través de violentas operaciones urbanísticas que han aniquilado la vida social de los barrios.

La Vila Olímpica, concebida como la Nova Icària del siglo xx, reedita la vocación utópica del urbanismo, es decir, su pretensión de reformar lo social a través de la reforma del entorno construido, obviando la instrumentalización del proyecto urbano para la ejecución de políticas de carácter neoliberal y los impactos de exclusión social que acarrea la conversión de la ciudad en un negocio. La metodología empleada (mediante la etnografía del proyecto urbano) ha resultado útil para esclarecer las afectaciones entre el espacio concebido por los planificadores y el espacio percibido y vivido por las personas.

Para conocer los factores y actores que operan detrás del entorno construido y que participan en la dimensión del *espacio concebido*, ha sido fundamental conocer la genealogía de la propiedad del suelo, los consensos estipulados en la toma de decisiones del proyecto, así como la función del discurso proyectual para avalar la calidad de la operación urbanística y ocultar el interés de rentabilidad económica de los agentes privados.

El trabajo etnográfico de archivo reveló la evolución de los agentes urbanos propietarios de la tierra que han participado en la política municipal. El mecanismo de gestión consolidado a través de las sociedades privadas municipales

es la expresión del pacto entre los propietarios del suelo y el gobierno local para emprender la reforma urbanística. El encubrimiento de la consecuente privatización de la gestión y de las plusvalías generadas fue viable gracias a un discurso elaborado por los arquitectos, el cual afianzó el fundamento del sentido del proyecto, como si se tratara de un asunto estrictamente proyectual. La aproximación etnográfica ha permitido desmentir las afirmaciones de este discurso promotor y contrastarlas con la elocuencia de la cotidianidad cuando el proyecto urbano pasó a ser habitado.

Los itinerarios con habitantes del barrio obrero dieron a conocer las reflexiones sobre el entorno urbano, ligadas a la dimensión del *espacio vivido*. La reconstrucción de sus memorias delata la impostura del discurso político y proyectual que se sostuvo a partir de la invención de un vacío urbano para fundar un “lugar de la memoria” (Nora, 1984), orientado a patrimonializar el olvido del pasado obrero. Las formas de habitar que ilustran los relatos obtenidos durante los paseos realizados en compañía de quienes fueron desalojados, son testimonio de la existencia de un barrio que fue destruido para edificar la Vila Olímpica. La reivindicación de las memorias invisibilizadas da a conocer el impacto que tuvo el vaciado del territorio, debido al reemplazo de la interacción social forjada a pie de calle en las barriadas obreras, por prácticas espaciales que emplean el espacio público como un sitio restringido a la circulación.

La aproximación a la dimensión del *espacio percibido*, a través de una observación *no obstrusiva* en el espacio público, permitió identificar los usos que imprimen viandantes en las calles y plazas del barrio. Las prácticas y apropiaciones espaciales observadas en el espacio público desmienten el discurso de los arquitectos que se arrogan como los creadores de un barrio. Las formas de sociabilidad existentes en la Vila Olímpica la ubican en las antípodas de un barrio, en tanto que constituyen la vida social de un conjunto residencial convertido en el refugio de una clase acomodada, empeñada en negar al espacio público como lugar de socialización.

Fuentes

Aisa, Ferran (2012). *Utopia: del somni igualitari al pensament únic*. Barcelona: Icaria.

Augoyard, Jean-François (2007). *Step by Step: Everyday Walks in a French Urban Housing Project*. Mineápolis: University of Minnesota.

Arranz, Manuel (1988). *Icària: la formació d'un barri industrial*. Barcelona: Plecs d'Història Local, núm. 14, abril, pp. 210-213.

Benach, Núria (1993). “Producción de imagen en la Barcelona del 92”, *Estudios Geográficos*, vol. 54, núm. 212: 483- 506.

Bohigas, Oriol (2004). *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Barcelona: Electa (Espai públic urbà).

Bohigas, Oriol (1986). “Entrevista”, *La Vanguardia*, 21 de diciembre.

Bohigas, Oriol (1985). *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.

Bohigas, O., D. Mackay, J.M. Martorell y A. Puigdomènech (1988). *Transformación de un frente marítimo. Barcelona. La Villa Olímpica, 1992*. Barcelona: Gustavo Gili.

Bohigas, Oriol; Mackay, Martorell y Puigdomènech (1991) *La Vila Olímpica. Barcelona 92. Arquitectura. Parques. Puerto deportivo*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Bize, Javier (2008). "Hacia la búsqueda de un nuevo sentido en el proyecto de arquitectura". *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje* (Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad de Chile), núm. 13.
- Caballé (2010). "Desaparece el barrio Icària, nave la Vila Olímpica", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona: Universidad de Barcelona), vol. 15, núm. 895 (9), 5 de noviembre.
- Cabet, Étienne (1999). *Viaje por Icària*, vol. 1 Trad. de Francisco J. Orellana y Narcís Monturiol. Barcelona: Folio [1840].
- Cerdà, Ildefons (1867). *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española.
- Certeau, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano*, vol. 1, Artes de hacer. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C./Universidad Iberoamericana.
- Choay, Françoise (2007). "La utopía y el estatuto antropológico: el espacio edificado", en Juan Calatrava y José Antonio González, eds., *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Abada, pp. 93-111.
- Davis, Mike (2003). *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid: Lengua de trapo.
- Delgado, Manuel (2011a). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel (2011b). "Memoria, ideología y lugar en Barcelona", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 2: 7-10.
- Delgado, Manuel (2007a). *La ciudad mentirosa. Fraude y mentira del modelo Barcelona*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Delgado, Manuel (2007b). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Degen, Mónica y Marisol García (2008). *La metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Fishman, Robert (1989). *Bourgeois Utopias: The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York: Basic Books.
- Frye, Northrop (1982). "Diversidad de utopías literarias", en Manuel E. Frank, comp., *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Garnier, Jean-Pierre (2006). *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*. Barcelona: Virus.
- Gil, Gastón (2010). "Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2 (Bogotá: ICANH, julio-diciembre): 249-278.
- Harvey, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Jacobs, Jane (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing [1974].

- Martí, Francisco y Eduar Moreno (1991). *Barcelona. ¿A dónde vas?* Barcelona: Ediciones de la Tempestad [1974].
- Marrero, Isaac (2003). “¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona: Universitat de Barcelona), vol. 7, núm. 146 (137), 1 de agosto.
- Márquez, C. (2016). “Sexo, borracheras y gamberrismo en la Vila Olímpica de Barcelona”, *El Periódico*, 3 de julio, en <<https://www.elperiodico.com/es/sant-marti/20160703/sexo-prostitucion-incivismo-vila-olimpica-barcelona-5222455>>.
- Moix, Llàtzer (2002). *La ciudad de los arquitectos*. Barcelona: Anagrama.
- Muzzopappa, Eva y Carla Villalta (2011). “Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales”, *Revista Colombiana de Antropología* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH), vol. 47, núm. 1: 11-42.
- Navas, M. Gabriela (2018). “Viatge al barri d'IcàriaEl patrimoni viscut d'un passat industrial arxivat”, *Revista d'etnologia de Catalunya*, núm. 42: 258-271.
- Navas, M. Gabriela (2017). “Crónicas de una degeneración inducida: de la aniquilación del barrio Icària a la securitización de la Vila Olímpica de Barcelona”, *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, núm. 30 (marzo): 75-98.
- Navas, M. Gabriela (2016). “Vocación utópica del urbanismo: el caso de la Vila Olímpica de Barcelona”. Barcelona: XIV Congreso Internacional de Geocrítica Internacional, “Utopías y la construcción de la sociedad del futuro”, 1-7 de mayo, Universidad de Barcelona, en <http://www.ub.edu/geocrit/xiv_programa.htm>.
- Nora, Pierre (1984). *Les Lieux de mémoire*, vol. 1, *La République*. París: Gallimard.
- Morell, Marc (2007). “Sabor de barrio, tesoro antiguo: uso y abuso de la escala barrial. Hacia una etnografía crítica de la gobernanza urbana en Ciutat de Mallorca, España”. México: X Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política, “La igualdad: antiguos y nuevos desafíos”.
- Petiteau, Jean-Yves (2006). “La methode des itineraires ou la memoire involontaire”, en Augustin Berque; Alessia De Biase y Philippe Bonnin, *Colloque Habiter dans sa poetique premiere, 1-8 septembre*. Cerisy-La-Salle: Editions Donner Lieu (halshs-00380133).
- Petiteau, Jean-Yves (1987). “Territoires et itinéraires”, *Cahiers du centre de recherche sociologique*: 25-37.
- Pétonnet, Colette (1982). “L'Observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien”, *L'Homme*, vol. 22, núm. 4 (octubre-diciembre), *Etudes d'anthropologie urbaine*: 37-47., en <www.persee.fr/doc/hom_0439-4216_1982_num_22_4_368323>.
- Piñón, Helio (2006). *Teoría del proyecto*. Barcelona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC.
- Piñón, Helio (1980). *Nacionalisme i modernitat en L'arquitectura catalana contemporània*. Barcelona: Edicions 62.
- Sassen, Saskia (1994). *Cities in a World Economy*. Londres: Pine Forge Press.

- Smith, Neil (2002). "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", *Antipode*, vol. 34: 427-450.
- Soja, Edward (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Subirana, Jordi (2019). "Barcelona cerrará por seguridad un parque de la Vila Olímpica", *Metròpoli*, 4 de agosto, en <https://www.metropoliabierta.com/distritos/sant-marti/ayuntamiento-cierra-seguridad-parque-vila-olimpica_18684_102.html>.
- Tatjer, Mercedes (1988). *Burgueses, inquilinos y rentistas. Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: La Barceloneta (1753-1982)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Vásquez, Manuel (2003). "Si Bohigas hubiera sido alcalde", en *Bohigas. MBM en libros y revistas*. Sevilla: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, Universidad de Sevilla (cicle Aprendamos de los mayores, núm. 3).

Documentos de archivo

Llorens, Martí (2019). <<http://www.martilllorens.com/works/places/poble-nou/>>.

Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura

Caballé, F., R. González y T. Navas (1988). "Inventari catàleg. Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou, vols. 1-6. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A.

Doncel, M. (1988). "Historia y vida cotidiana. El barrio de Icària futura Vila Olímpica. Inventari catàleg. Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou". (9). Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Vila Olímpica, S.A.

Servei d'Inserció Social de Medi Obert del Departament de Serveis d'Urgències i Emergències Socials i d'intervenció Social a l'Espai Públic (2018).

Ayuntamiento de la Ciudad de Barcelona

Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

Arxiu Històric del Poblenou.

Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona.

Bohigas, O., D. Mackay, J.M. Martorell y A. Puigdomènech (1986). "Pla Especial d'Ordenació Urbana de la Façana al mar de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I i Avinguda d'Icària". Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Centre de Documentació del Servei d'Arqueologia del Institut de Cultura.

Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat.

Fundació Barcelona Olímpica.

Arxiu Històric del Poblenou

ABC Catalunya (1993). Barcelona, 7 de junio de 1993. p. s/r.

Nova I cària, S.A. (1993). "Boletín promocional de las viviendas del barrio. Consejo de Administración". Documentación del sr. Ramón Boixadós Malé, p. s/r.

Nova I cària, S.A. (1992). "Boletín promocional: Olímpic Moll se convertirá en realidad".

Nova I cària, S.A. (1989). "Acta de sesión del Consejo de Administración Nova I cària, S.A.". Barcelona: 26 de abril.

Nova I cària S.A. (1988). "Informe sobre la constitución de la Sociedad Nova I cària S.A., firmado por Rosa Fornas Prat", Jefe de Servicios Jurídicos, julio, p. s/r.

El País (1989). 18 de octubre de 1989. p. s/r.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

Bonet, Antonio (1966). "Plan de la Ribera Barcelona. Avance del Plan Parcial de Ordenación Urbana. Memoria descriptiva", Expediente relativo al Plan parcial de Ordenación de la Ribera y el proyecto de compensación. Unidad de Gestión Urbanística.